

MEMORIA DEL SEMINARIO

**POLITICAS
AGRARIAS
Y
EMPLEO
EN
AMERICA
LATINA**

**MURILLO * BARRERA * SANTOS DUARTE
PRUDENCIO * MAIGUASHCA * VERGARA
URRIOLA * MARQUEZ * RIVERA * JARAMILLO
DURANGO * MARTINEZ * RUIZ * ROSERO**

IEE * ILDIS * CLACSO

Créditos

Es una publicación del Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE; del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS; y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

© IEE, ILDIS, CLACSO, 1987

Edición

Santiago Escobar

Diseño, diagramación y portada:

Iván Fernández

Secretaría

Enna Arboleda
Alicia Terán

IEE, Carrión 555 B, Telf.: 232-123, Casilla 147 - Suc. 12 de Octubre, Quito, Ecuador

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla 367-A, Quito-Ecuador
CLACSO, Callao 875 - 3er. piso E, Telf. 44.8459, Ap. postal 1023 Buenos Aires, Argentina

Contenido

| | |
|--|--------|
| Presentación | Pág. 9 |
| Introducción | 11 |
| Procesos migratorios y de urbanización _____ | |
| – “Algunos aspectos sobre el desarrollo rural, el empleo y las migraciones en Colombia en la actualidad” | 21 |
| Gabriel Murillo y Cristina Barrera | |
| – “Emprego rural e migrações no nordeste brasileiro” | 37 |
| Renato Santos Duarte | |
| – “Población y empleo en el sector rural de Bolivia” | 55 |
| Julio Prudencio | |
| – “Empleo y relaciones campo-ciudad en Santo Domingo de los Colorados” | 81 |
| Lincoln Maignashca | |
| Agroindustria y Reforma Agraria _____ | |
| – “La Reforma Agraria peruana y el empleo agrícola” | 95 |
| Ricardo Vergara B. | |
| – “Los efectos del crecimiento de la agroindustria sobre el empleo agrícola” | 127 |
| Rafael Urriola | |

Impacto de Políticas Globales

- “Notas para una discusión acerca de la eficiencia de las políticas de empleo sectoriales como forma de enfrentar el “problema ocupacional”:
Una reflexión a partir del caso de México” 141
Carlos Márquez

- “Las políticas económicas neoliberales y su impacto en la producción y empleo agrícola en Chile”. 161
Rigoberto Rivera

- “Flotación cambiaria, agroexportación y empleo en el Ecuador”. 185
Fidel Jaramillo

- “El Programa Andino de Desarrollo Tecnológico para el Medio Rural dentro del Desarrollo Rural Integral” 207
Jaime Durango F.

Etnicidad

- “El problema del empleo rural en una zona predominantemente indígena: Cotacachi” 221
Luciano Martínez

- “Colonización y reproducción de la fuerza de trabajo indígena: El caso de Pastaza” 235
Lucy Ruiz

- “Políticas agrarias, empleo y reciprocidad en la comunidad andina” 255
Fernando Rosero

**Colonización y reproducción
de la fuerza de trabajo indígena:
El caso de Pastaza**

Lucy Ruiz M.

La provincia de Pastaza es un escenario multiétnico. Esta multiétnicidad ha adquirido especiales características en el marco del proceso de colonización que al generar el encuentro de indígenas y colonos, es decir de culturas, historias, y proyectos diversos, obliga a la mayoría de indígenas a replantearse, huir e internarse, hacia la llanura amazónica. En efecto, una mirada al proceso nos deja ver que la expansión de la frontera agrícola se realizó fundamentalmente sobre el eje Baños—Puyo—Tena, dejando “libre de asedio” la llanura, con lo cual ésta se consolidó como la “zona indígena”. Sin embargo, numerosos indígenas quedaron “atrapados” en la zona de colonización, viéndose obligados a redefinir su historia.

En las siguientes páginas se abordará de forma específica la situación de la población indígena ubicada en la zona de colonización, con el objetivo de conocer sus estrategias de reproducción.

Para lograr este objetivo es necesario tener como premisa que la sociedad indígena no puede ser tratada como si fuera un todo homogéneo. Una real heterogeneidad que rebasa las históricas diferencias entre los distintos pueblos indígenas (shuar, achuar, quichua, huaorani, záparo) se desarrolla y da a paso a un proceso de diferenciación social, económico y cultural. Más allá de la consistencia, organicidad y coherencia que los pueblos indígenas han logrado a través del desarrollo de una identidad, es decir, de una etnicidad, existe una profunda diversidad. El hecho de que algunos indígenas se encuentren localizados más cerca de las vías de comunicación, del mercado y de las influencias de la creciente urbanización del puyo, ha generado marcadas distinciones con respecto a aquellos que no están.

* El presente trabajo forma parte del “Diagnóstico global de la provincia de Pastaza: 1986”, realizado, para el Consejo Provincial, por Diego Carrión y Consultores Asociados, y fue posible gracias a la colaboración de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP).

En este sentido la heterogeneidad se desenvuelve en estrecha relación con la expansión del mercado interno, en tanto desarrolla una compleja red de relaciones sociales y de producción que dan paso al establecimiento de nuevas lógicas de funcionamiento, a la emergencia de nuevos sectores sociales y por lo tanto a la redefinición del sistema social y cultural.

Entonces, al hablar de los pueblos indígenas se está haciendo referencia a sociedades que además de ser heterogéneas se encuentran en permanente redefinición; a sujetos que participan con dinámica propia dentro del proceso de desarrollo de la provincia y del país.

El análisis de la sociedad indígena, desde esta óptica, obliga a comprender la manera en que se organizan productivamente, es decir, las formas de tenencia y acceso a la tierra, las del uso de la tierra, la organización de la fuerza de trabajo, las modalidades de comercialización y la relación con instituciones de apoyo (asistencia técnica, desarrollo, promoción y crédito).

1. Acceso y tenencia de la tierra

Para los pueblos indígenas de la provincia de Pastaza el territorio es ante todo el espacio vital, la base fundamental, sobre la cual se desarrolla su sistema social y cultural. El territorio no es un conglomerado que incluye suma de tierras individuales o comunales, tampoco es simplemente un medio de producción, es principalmente el escenario en el que se desarrollan específicas relaciones sociales y de producción que permiten la conservación de los recursos.

Tradicionalmente en la lógica de los pueblos indígenas el acceso a la tierra dependía exclusivamente de las necesidades de consumo de la unidad familiar, que se expresaban en el cultivo de las parcelas o "chacras". El acceso a estas "chacras" dejaba de lado la noción de tenencia de la tierra en términos de propiedad privada, ya que eran los productos del trabajo, cualquiera que éste sea, los que caían bajo la regla de productos del trabajo, cualquiera concebida como algo mucho más importante que un medio de producción, es un todo único sin el cual no es posible la sobrevivencia. Por eso han desarrollado prácticas, mitos, creencias y formulaciones explicativas y normativas para preservarla.

Esta noción sobre el territorio se plasma en la forma de asentamiento disperso e itinerante que caracterizaba a los pueblos indígenas. Formas de asentamiento que eran posibles a condición de contar con amplias extensiones de territorio.

A partir del proceso de apertura de la frontera agrícola, este territorio comienza a ser ocupado, fundamentalmente por colonos, obligando a los indígenas a modificar sus modalidades de acceso a la tierra. Modalidades que si bien, por un lado, cambian la tradicional percepción, del acceso y apropiación de la tierra, por otro, posibilitan la conservación de una parte del territorio. Es así, que surge la propiedad en forma comunal e individual.

1. 1. Formas de acceso y tenencia comunal

Para los pueblos indígenas de la Amazonía la comuna es una organización ajena a sus sistema social y cultural ya que fue introducida o "sugerida" por las misiones religiosas y el Estado, intentando imitar a las organizaciones de la sierra con el objetivo de agruparlos y controlarlos. Sin embargo, para los pueblos indígenas ha significado una posibilidad de defender su territorio del avance colonizador.

En este sentido, el hecho de dotar legalmente a un conjunto de familias de un territorio en forma comunal, no necesariamente implicó que los indígenas se identificaran con esta forma de organicidad, en realidad la comprensión de que su espacio tenía límites, más bien, fue un proceso demorado que ha estado en relación con la colonización. Esto se debió, tanto, a que la noción de propiedad privada, como, la organización comunal son parte de ese proceso.

La comuna fue la primera forma de propiedad que se conoció en el mundo indígena amazónico y desde su lógica, aparece como modalidad de resistencia y readecuación. Resistencia, en tanto permite conservar una parte de su territorio y con ello su cultura. Readecuación, porque establece límites a la producción tradicional, a la economía natural de caza, pesca, recolección y agricultura itinerante, debido al agotamiento de los recursos y a las modificaciones en la división del trabajo y conduce a completar lo necesario para la reproducción a través de la vinculación al mercado.

Al interior de la comuna se combinan las formas individuales y colectivas de tenencia de la tierra, dentro de reglas impuestas por la sociedad indígena orientadas al control de los recursos para garantizar la reproducción del conjunto. De acuerdo a la información obtenida mediante entrevistas, las principales modalidades por las que se accede a la tierra, sea esta comunal o individual, son: entrega de la comunidad y herencia.

Dentro del acceso comunal algo importante, tal vez más que la propiedad es la pertenencia a un grupo social que comparte un pasado y una historia comunes, esto es fundamental para permitir la convivencia en las nuevas condiciones. El hecho de ser comunero conlleva una serie de deberes que son los que precisamente le otorgan coherencia y la posibilidad de potenciar la individualidad dentro del conjunto.

La forma de acceso individual dentro de la comunidad se da a través de lotes que tienen un promedio de 30 Hás. Según la extensión y ubicación de la comuna, en ellos los indígenas cultivan sus "chacras" y conservan el bosque para la recolección, a fin de obtener lo indispensable para la reproducción de la unidad familiar. Sobre esta propiedad individual ejercen únicamente derechos de usufructo de la tierra y por lo tanto no adquiere el carácter de propiedad privada individual, sino que siguen perteneciendo a la comunidad.

El acceso a la propiedad comunal no está exento de contradicciones, una de ellas es la que se presenta entre la forma comunal y la individual al interior de la comunidad, sobre todo en aquellas que están estrechamente vinculadas al mercado. Esto se debe a que las familias encuentran límites al uso de los recursos y a la organización de sus actividades productivas. Otra contradicción importante es la que se da entre comunidades por el acceso a la tierra y que como efecto del proceso colonizador se ha agudizado provocando, inclusive algunas veces, serios problemas y enfrentamientos. Tal es el caso de la comuna San Jacinto y de la de Canelos.

Por otro lado tenemos que la propiedad comunal se enfrenta a un proceso de diferenciación determinado por la localización de la comuna, pues existen claras diferencias entre acceder a la tierra comunal en zonas cercanas a las vías, que en terceros o cuartos respaldos. En esto tiene mucho que ver el hecho de que las comunidades no son autónomas a nivel económico, es decir no son autosuficientes; es el mismo proceso de colonización el que se ha encargado de volverlos dependientes del mercado.

Un serio problema que afecta a la propiedad comunal es la ausencia de linderación y entrega de títulos de propiedad, es decir, la adjudicación legalmente reconocida por el IERAC, lo que los hace vulnerables a la colonización, a quedarse sin tierras. Esto se debe a la última política implementada por el IERAC de promocionar o dar prioridad en la entrega de títulos a la propiedad individual, con la finalidad de controlar, dividir y desmovilizar la organización indígena. Por esta razón y buscando, fundamentalmente, defender la base de reproducción, la OPIP ha resuelto realizar autolinderaciones de los territorios comunales y "defenderlos con la vida si es necesario"1/.

La comunidad pese a los cambios que ha traído consigo es un importante espacio colectivo que posibilita la recreación del mundo indígena con sus especificidades y sobre todo el desarrollo del movimiento indígena provincial y regional, en tanto es parte fundamental de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE)

1. 2. Formas de acceso y tenencia individual

La limitación del territorio, el proceso de despojo y los conflictos internos entre y en las comunidades, son los principales factores que han generado en los indígenas la necesidad de acceder a la tierra a través de la compra o adjudicación de lotes en igualdad de condiciones que los colonos, es decir, individualmente. De esta manera la noción de propiedad privada que se gesta en el acceso comunal, cobra definitivamente cuerpo e introduce al indígena en un ambiente individualista, competitivo y diferenciador.

La posibilidad de acceder a la tierra individualmente incluso ha motivado a los indígenas que pertenecen a las comunidades a comprar lotes fuera de ellas, motivados sobre todo por la garantía de plena propiedad (títulos) por parte del IERAC, cosa que hasta el momento es casi imposible en el caso de las comunidades.

La dimensión de estos lotes individuales varía de acuerdo a su ubicación, con un promedio de 40 Hás. La mayoría de las veces se encuentran ubicados a partir del segundo y tercer respaldo, lo que constituye una desventaja respecto de los colonos que han accedido a los primeros respaldos.

(1) Declaraciones del Presidente de OPIP al III Congreso General.

Los indígenas que, acceden a lotes individualmente, tienden a agruparse en centros conformados por diez o doce familias, generalmente emparentadas entre sí, y a mantener fuertes lazos y relaciones sociales que de alguna manera permitan superar el aislamiento, desarrollando mecanismos de solidaridad para enfrentar el abandono en términos de la posibilidad de contar con servicios (crédito, asistencia técnica e infraestructura). Así se lo constató en el caso de los indígenas de Santa Clara que incluso han ido más allá de la agrupación en centros y conformaron la Asociación de Centros Indígenas de Santa Clara. Organización que hoy constituye una de las bases más importantes de OPIP.

Esta forma de acceso individual a la tierra constituye la génesis de un proceso conflictivo y diferenciador que va adquiriendo matices propios y le va otorgando características particulares a la estructura de tenencia de la tierra. De alguna manera se puede señalar, que a largo plazo, se está dando paso a un proceso minifundario. La herencia, subdivisión y parcelación serán las principales, aunque no las únicas, modalidades a través de las cuales la tierra se continuará fraccionando. Por esta razón los indígenas como estrategia han planteado la reubicación en zonas donde todavía es posible el acceso a la tierra y la reagrupación, como por ejemplo las márgenes del Río Curaray.

1.3. Heterogeneidad proveniente de las formas de acceso y tenencia

De lo anterior se puede deducir que la población indígena ha modificado y diversificado las modalidades de acceso a la tierra conforme ha ido avanzando el proceso colonizador. Del acceso a través de asentamientos dispersos han pasado a la comuna y de ésta a la compra individual.

A partir de la distinción existente en las formas de acceso y tenencia de la tierra, comunal e individual, se constata un proceso de diferenciación al interior de la sociedad indígena. En efecto, el acceso individual genera un comportamiento específico, producto de la distinta forma de apropiación y uso de los recursos, de la organización de la fuerza de trabajo, de la vinculación al mercado y de la socialización, respecto al de la comuna.

En este sentido interesa dar cuenta de tres zonas de la provincia: Asociación de Centros Indígenas de Santa Clara, Comuna San Jacinto del Pindo y Comuna Canelos.

1.3.1 Asociación de centros indígenas de Santa Clara

En la zona de Santa Clara, en tanto los indígenas han sido "beneficiarios tempranos de la colonización" el acceso a la tierra se dio a nivel individual: el estado entregó a cada familia lotes de aproximadamente 50 Hás., con la condición de que los desmontaran, sembraran pastos y criaran ganado. Algunos indígenas, además de tener en propiedad privada estos lotes, cuentan con la "purina" (ir al monte) en la llanura amazónica. Sin embargo por la atención que el ganado demanda, el uso de las "purinas" se ha perdido y con ello una serie de problemas comienzan a complicar la vida de los indígenas. En efecto, la demanda de consumo por crecimiento demográfico, tradicionalmente era solucionada con la ampliación de las "chacras" en los lotes y en las "purinas", en la actualidad la saturación del espacio en las zonas de colonización impide esta ampliación y la ganadería limita el traslado de la "purina".

Todos estos elementos conducen a concluir que en términos de tenencia de la tierra los indígenas de Santa Clara, por un lado, se encuentran en franco proceso de minifundización y por tanto de deterioro de sus condiciones de vida, y por otro, que se han convertido en campesinos colonos con todos los problemas que esto conlleva a sus sistema socio-cultural.

La Asociación de Centros Indígenas de Santa Clara, es posiblemente la organización que más problemas enfrenta en este sentido. Por ello, la factibilidad de mantener la unidad y coherencia está dada por la capacidad de generar proyectos colectivos, que a su vez satisfagan las necesidades de consumo y fortalezcan la organización-concientización posibilitando el mejoramiento de sus condiciones de vida.

1.3.2 Comuna de San Jacinto

En la Comuna San Jacinto del Pindo los indígenas acceden a la tierra en forma comunal. Constituida por decreto presidencial en 1941, a raíz del conflicto limítrofe con el Perú, pasa a ser la primera comuna de la región amazónica. El territorio adjudicado es de 30.000 Hás., sin embargo el copamiento del espacio, producto del crecimiento demográfico, constituye uno de

los principales problemas que enfrenta la comuna, debido a que no tiene ninguna posibilidad de expansión territorial. Los indígenas dependen de los lotes individuales que les otorga la comunidad para su reproducción, pero la introducción de la ganadería ha ido reduciendo el tamaño de los lotes y por lo tanto las "chacras". Desde esta perspectiva los indígenas de la comuna de San Jacinto ven limitadas las posibilidades de autoreproducción a través de las formas tradicionales y se incorporan al mercado. Debido a esto se evidencia un proceso de diferenciación social que tiende a acelerarse conforme avanza la disminución del territorio y la dependencia del mercado.

Aunque este panorama no es muy alentador, estos indígenas tienen a su favor la pertenencia a una unidad territorial que posee una dinámica social colectiva con capacidad real de presión, así lo demostró en la movilización de 1981, en la que desalojó a cuarenta y cinco colonos que intentaban acceder en forma individual a tierras de la comunidad.

1.3.3 Comuna Canelos

La comuna Canelos está ubicada en lo que se ha denominado zona de frontera de colonización, es decir, el límite entre la zona de colonización y la "zona indígena" de la llanura amazónica. Posee títulos de propiedad adjudicados por el IERAC. En ella los indígenas tienen acceso al territorio comunal y a una zona de reserva fuera del lindero comunal.

Estas condiciones de acceso y tenencia han permitido a la población desarrollar su sistema social y cultural. Las prácticas tradicionales de producción, agricultura itinerante, caza, pesca y recolección continúan ocupando un importante lugar en la reproducción. La vinculación al mercado se da fundamentalmente a través de la venta de los productos recolectados tales como fibra de palma y coco de chonta.

Estas condiciones relativamente privilegiadas, en términos de acceso y tenencia de la tierra y de recursos, la convierten en una comuna a la que los campesinos sin tierra aspiran a pertenecer. Así se constata en el caso de algunos miembros de la comuna San Jacinto, los que incluso "por la fuerza intentan conseguir lotes, creando problemas entre los indígenas". 2/.

2/ Entrevista de campo a indígenas de la Comuna Canelos

2. Organización productiva de las unidades familiares

Dadas las características del sistema social y cultural de los pueblos indígenas de la región, entre las que destaca la ausencia de producción a nivel colectivo (comunal), el estudio de las formas de organizar la producción, es decir, el uso de la tierra, obliga a tomar en cuenta, principalmente, el nivel familiar. En este nivel la lógica que guía el uso de la tierra es la satisfacción de las necesidades básicas de consumo de la familia y de reproducción de las relaciones sociales.

Tradicionalmente estas familias se han caracterizado por su capacidad de autosubsistencia, sin embargo, debido a la reducción de sus territorios, al agotamiento de la fauna y flora silvestre, a la densidad demográfica y a la introducción de manufacturas, sobre todo en la zona de colonización que estamos estudiando, se han visto en la obligación de readecuar sus estrategias productivas a las nuevas condiciones, orientando la producción al mercado.

En esta perspectiva la comprensión de la lógica actual de la organización productiva tiene que ver tanto con la dinámica interna, como, con su vinculación al mercado. Esto significa que una misma lógica puede tener dos estrategias: la de autoconsumo y la mercantil. La mayor o menor predominancia de una de ellas. Es otro de los elementos que da forma al proceso diferenciador que se ha instaurado dentro de los pueblos indígenas de la Amazonía.

2.1. Producción para el autoconsumo

2.1.1 Producción en la "Chacra"

Las "chacras" son un claro en el bosque producto de la tala de los árboles y de la quema de la maleza. La superficie puede variar entre mil metros cuadrados y cinco hectáreas de acuerdo a la unidad productiva familiar, al número de mujeres que la pueden trabajar y a las necesidades de consumo.

Es la misma familia y sobre todo la mujer la que visualiza cuales serán sus necesidades y en función de ellas organiza la producción de la "chacra". Cada familia siembra una o varias "chacras". En el lote individual generalmente encontramos una sola "chacra", sin embargo a más de ésta los indígenas cuentan con la "chacra en la purina" al interior de la selva. Esta última constituye una especie de reserva que los indígenas conservan para los casos de emergencia. Tanto la "chacra de la purina" como la del lote individual requieren del mismo trabajo.

La delimitación de la zona de usufructo de la "chacras" se fija plantando árboles de chonta, esta tarea la realizan los hombres.

Los indígenas comienzan a trabajar las "chacras" cortando los árboles pequeños y los arbustos, nunca los grandes. Luego de cortados son dejados en el mismo lugar. La descomposición de la vegetación es rápida, ya que se forma una capa bastante espesa de hojas y de ramas a través de la cual las semillas empiezan a germinar en el lapso de una semana a diez días. Esta masa espesa formada por las hojas y los vegetales cortados sirve como fertilizante. De esta forma vuelven de utilidad humana la selva natural, sin destruir su ecosistema.

En la "chacra" se siembran exclusivamente los productos que tradicionalmente han constituido la dieta familiar, a saber: yuca, papa china, plátano, chonta, camote, maní, maíz, frutales. De acuerdo al nivel de relación con los colonos y, básicamente, por imitación, han incorporado otros productos como por ejemplo, plátano "orito", zapallo, hierbas medicinales, etc. De esta manera la "chacra" además de ser la fuente de productos es también una especie de "botiquín".

La superficie dedicada a cada producto, generalmente, está determinada por la necesidad y los gustos, sin embargo los frutales, yuca, plátano y chonta, son casi siempre a los que más espacio de cultivo se les dedica. En el caso de la yuca esto se debe a que es la base fundamental de la chicha, principal alimento de su dieta diaria. Además, la yuca tiene la cualidad de ser un producto que se adapta a los diversos tipos de tierra existentes en la región 3/.

La "chacra" ha permitido desarrollar un nivel considerable de autosuficiencia en tanto es posible la producción variada y diversa durante todo

3/. MACDONALD, THEODORE. "De cazadores a ganaderos". Ed. Abya Yala, Quito, 1984. p. 49.

el año. Esto se debe a las condiciones climáticas y ecológicas de la Amazonía que determinan la ausencia de ciclos agrícolas.

El ecosistema permite el uso de una misma "chacra" por un plazo máximo de tres o cuatro años, al cabo de los cuales se las abandona por unos quince o veinticinco años; sin embargo, debido a la delimitación del territorio y a la ganadería esta práctica se ha ido limitando.

A partir de la falta de descanso de la tierra, en la "chacra" se manifiesta una baja del nivel productivo que incluso ha generado el que ciertos productos dejen de ser sembrados, por cuanto son prácticamente arrasados por las plagas. En lo que toca a la dieta alimenticia esto ha significado la pérdida de algunos productos con alto contenido protéico, como por ejemplo el maní.

Los sectores indígenas no enfrentan las mismas condiciones en lo que a producción para el autoconsumo se refiere, aunque la "chacra" continúa siendo la principal modalidad a través de la cual se abastecen cotidianamente. En efecto, el proceso de expansión de la frontera agrícola ha generado diferencias en la producción entre los sectores indígenas. Diferencias que tienen que ver con las distintas posibilidades de tiempo de dedicación a la "chacra". Tiempo que a su vez está en función de la mayor o menor vinculación con el mercado. Así por ejemplo, en la zona de Santa Clara donde los indígenas se han incorporado individualmente a la ganadería, actividad que demanda la incorporación de niños, mujeres y jóvenes, es lógico suponer que la dedicación a la "chacra" ha disminuido y con ello las posibilidades de subsistencia.

En esta perspectiva el hecho más importante son los cambios en la composición de la dieta diaria que paulatinamente va generando la desnutrición de los sectores indígenas. Pues mientras más incorporados al mercado están, es menor el consumo de los productos tradicionales. La cerveza ha substituido a la chicha, la lata de sardinas o atún al pescado fresco y los polvos colorantes— que se convierten en jugos— a las frutas.

En este sentido este proceso de diferenciación es parte del proceso de pauperización en algunas zonas afecta seriamente a los indígenas. s.

2.1.2 Caza, pesca y recolección

Dentro de la autosubsistencia de los pueblos indígenas un papel importante lo desempeñan la caza, pesca y recolección, en tanto estas actividades tradicionalmente se han desarrollado para completar los requerimientos protéicos de la dieta familiar.

La cacería es la actividad predilecta de los hombres; la realizan individualmente para el sustento familiar y prácticamente a diario. En la mayoría de los casos lo que obtienen son aves pequeñas y de vez en cuando una ardilla o mono pequeño.

Además de esta cacería individual existe la cacería en grupos con la finalidad de obtener carne para las fiestas (bodas, bautizos, navidad, congresos). En este caso lo que se busca obtener son piezas grandes como monos, venados, dantas o sajinos.

La práctica de esta actividad se ha reducido significativamente e incluso existen lugares en la zona de colonización donde definitivamente se ha liquidado. Esto se debe, por un lado, a la casi extinción de la fauna silvestre y, por otro, a que el tiempo tradicionalmente dedicado a la cacería en la actualidad lo ocupa la ganadería. Así lo pudimos constatar en la zona de Santa Clara y en San Jacinto donde los indígenas han dejado de lado la caza, y eventualmente cuando la realizan tienen que trasladarse a la llanura amazónica.

En cuanto a la pesca, tenemos también dos modalidades, la individual y la colectiva. La individual practicada a diario, abastece de la variedad de "carachama". En el caso de la pesca prolongada, que se realiza colectivamente tiene por objetivo abastecer de grandes cantidades y diversas variedades a las fiestas y ceremonias, la realizan con barbasco o dinamita. Sin embargo, en la zona estudiada, el agotamiento de los peces debido al crecimiento e intensificación de la pesca, pues los colonos también ven en ella una posibilidad de reproducción, ha significado la disminución de esta práctica.

En la actualidad la OPIP y la Federación de Organizaciones Campesinas de Pastaza (FEOCAP), es decir indígenas y colonos han emprendido un proyecto de repoblación piscícola en la cabecera del Bobonanza, a fin de garantizar el consumo diario e incursionar en el comercio de pescado.

2.2 Producción para el mercado: recolección, agricultura y ganadería

Todos los indígenas independientemente de su nivel de autonomía respecto del proceso de expansión mercantil, requieren de ciertos recursos que les ofrece el mercado. Por ello, recolectan ciertos productos, incorporan

nuevos cultivos y se dedican a la ganadería. Al respecto, es necesario precisar que la lógica que mueve a los indígenas es la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar, necesidades que han sido modificadas por los cambios en los patrones de consumo que generó la colonización.

2.2.1 Recolección

La recolección constituye la primera modalidad a través de la cual están en posibilidades de ofrecer productos al mercado. Así tenemos que canela, chonta, fibra de palma, hierbas medicinales y oro de río, son intercambiados por machetes, telas, escopetas, municiones, trago y medicinas. Esta modalidad tiene la particularidad de que la realizan a través de instancias mediadoras como por ejemplo las misiones religiosas.

En la zona de colonización la recolección ha disminuido significativamente debido a la reforestación y al copamiento del espacio; son pocos los indígenas de esta zona que todavía recolectan productos para el intercambio, y en el caso de hacerlo es fundamentalmente fibra de palma para escobas que traen en sus viajes a la llanura amazónica.

2.2.2 Ganadería

Es a través de la ganadería que se vinculan directamente al mercado. La mayoría de los indígenas se han convertido en ganaderos por imitación a los colonos o por sugerencia de las misiones religiosas o instituciones del Estado.

Con el apoyo del Banco Nacional de Fomento (BNF) inicialmente y de FODERUMA con posterioridad, esta actividad se difundió rápidamente (últimos diez años) en tanto resulta una alternativa, ya que la pueden realizar con la reducida fuerza de trabajo de que disponen en la unidad familiar.

Para los indígenas el ganado no es fuente de autosubsistencia, sino que se destina exclusivamente al mercado, para cubrir las necesidades y las emergencias que significan "gastos grandes", a saber, hospitalización, muerte, grados, matrimonios, bautizos, etc.

Una de las mayores cualidades que le encuentran a la ganadería es que se moviliza por sus propios medios, pues en el caso de los cultivos, los hom-

bres no pueden cargar más de 50 libras., o sea, que la cantidad que se ofrece al mercado es pequeña, y por lo tanto lo que se obtiene de ella también es reducida. Por esta razón la ganadería constituye la principal actividad para el comercio entre los indígenas que se encuentran alejados de las vías de comunicación, que en general son la mayoría.

El número de cabezas de ganado de que disponen individualmente alcanza un promedio de tres, una proyección de estos datos nos permite señalar que el total no supera las mil quinientas cabezas; inclusive con el proyecto de poblamiento ganadero de FODERUMA difícilmente superará las cuatro mil cabezas.

A pesar del reducido número de cabezas, el mayor porcentaje de superficie de los lotes está dedicado a pastos, en tanto la variedad sembrada (gramalote), así lo requiere.

El crecimiento significativo de pastos sembrados en el sector indígena, se debe fundamentalmente al proyecto de FODERUMA, iniciado hace tres años, sin embargo el incumplimiento de esta institución en la entrega de las reses provocó el que los pastos sean remontados por la selva.

El problema que más afecta a la producción ganadera es el de la comercialización. Toda vez que carecen de condiciones favorables, lo que lleva a los indígenas a sucumbir ante las redes del capital comercial y usurero.

Una descripción general del proceso de comercialización permite conocer que la cadena de intermediarios se inicia con aquellos comerciantes que se movilizan de propiedad en propiedad asediando a los productores indígenas para que vendan el ganado; generalmente estos comerciantes están al servicio de mayoristas de los centros urbanos; Puyo, Ambato y Quito. A estos "ambulantes" les sigue una serie de intermediarios que imponen las reglas del juego apoyados en muchos casos de relaciones de parentesco y reciprocidad, que velan las de explotación.

Así, desde la lógica del indígena, el comerciante es visto como el personaje que hace posible la satisfacción de algunas de las necesidades y por tanto le interesa establecer relaciones personales.

La falta de vías de comunicación, de transporte y de mercados cercanos, en general de canales de comercialización, son factores que también

han influido directamente en el fracaso de la recién iniciada actividad ganadera. Por ello, la producción para el autoconsumo continúa siendo la principal forma de reproducción de la unidad familiar.

Estos problemas, así como la destrucción del ecosistema han conducido a los dirigentes de OPIP a plantearse, entre las políticas de la organización, la de no emprender, ni apoyar proyectos ganaderos colectivos o individuales; y en el caso de los ya existentes preparar promotores que den permanente y real asistencia técnica a los sectores indígenas. Esta política están decididos a impulsarla y mantenerla, por lo menos, hasta que la organización esté consolidada. Si esta resolución es respetada, podemos concluir que la ganadería tiene pocas perspectivas entre los sectores indígenas, pero si añadimos los elementos anteriormente señalados no sólo que no tienen perspectivas sino que es un fracaso económico, productivo, comercial y organizativo.

2.2.3 Agricultura

Dentro de la producción agrícola para el mercado, la naranjilla constituye el principal cultivo debido al relativo auge que ha experimentado en términos de demanda sobre todo en los mercados de la sierra (Ambato, Quito). En menor escala siembran café, cacao y caña; también se encontraron casos en los que cultivos tradicionales como yuca, plátano y chonta se producen para el mercado, tal es el caso de las comunidades de Talín, Anzu y Jatunpaccha.

Cada unidad familiar cultiva un promedio de tres hectáreas dedicadas al mercado. El cultivo que más superficie ocupa es el de la naranjilla.

La cantidad que se vende al mercado está determinada por las necesidades de la familia y las condiciones de transporte. En las zonas elejadas de las vías difícilmente puede sacarse más de un cajón, mientras que en las que están cerca se llevan al mercado entre cien y doscientos cajones. Este es el caso de la comuna San Jacinto, donde un productor que siembra dos hectáreas comercializa trescientas cajones cada dos semanas.

La caña de azúcar es otro de los cultivos comerciales, pero debido a la elevación del costo en el transporte han suspendido la venta, porque "no justifica".

El café y el cacao se venden mensualmente en el Puyo, la cantidad difícilmente supera el quintal debido a las dificultades de vías de acceso y de transporte.

La producción de cultivos para el mercado enfrenta dos grandes problemas, a saber, ausencia de asistencia técnica y de canales de comercialización. En lo que respecta a la asistencia técnica, a modo de ejemplo, tenemos que en el caso del café después del tercer año de producción lo afecta una serie de plagas que desconocen los indígenas y debido a que la asistencia técnica es poca o ninguna, el cultivo se pierde.

La comercialización es el principal problema debido a la falta de vías de acceso, transporte, locales de acopio, de venta y sobre todo el abuso de que son objetos por parte de los comerciantes e intermediarios.

Ante esto la OPIP plantea dos alternativas: una, un proyecto de centro de acopio y de comercialización directa en las principales ciudades (Quito y Ambato); dos, superar el nivel de producción y comercialización a nivel individual y emprender proyectos colectivos que permitan pasar de la producción en pequeña escala a la de gran escala con lo cual de paso se defiende el territorio de la colonización.

2.3 Proceso de diferenciación por el uso de la tierra

En la zona de colonización el proceso de diferenciación está en relación con los lazos que se establecen con comerciantes, transportistas así como con los servicios de que se dispone, antes que por la capacidad de producción. En efecto, de lo expuesto en las páginas anteriores podemos concluir que el proceso de diferenciación depende tanto de factores estructurales como de la lógica con que se mueven los indígenas. En este sentido la diferenciación se hace evidente entre otras cosas, por el peso de la producción para el autoconsumo o por el de la destinada al mercado; en el caso de estos últimos, entre los que son productores agrícolas y los que son fundamentalmente ganaderos; y por último por la cercanía o lejanía de las vías. Diferencias que han transformado radicalmente el comportamiento social y organizativo de los sectores indígenas.

Dentro de este proceso de diferenciación los indígenas más afectados son aquellos que por diversas razones han accedido a la tierra a nivel individual y en ella se han dedicado fundamentalmente a la producción ganadera, en tanto son los sectores más dependientes de las redes que establece el capital comercial. Esto se debe a múltiples factores entre los que destacan: empobrecimiento del suelo, disminución del cultivo en las "chacras", endeudamiento, aculturación, individualismo y aislamiento.

La posibilidad de detener este proceso que afecta seriamente a la sociedad indígena está determinado por la generación de proyectos colectivos de producción y comercialización; a ello OPIP ha orientado sus esfuerzos. Proyectos integrales que partiendo de la promoción y organización, mejoren las condiciones de vida y posibiliten el desarrollo de su sistema social y cultural que por ahora se mueve en una economía a la que se ha denominado mixta en tanto combina las prácticas tradicionales con las del mercado.

En este punto únicamente queda por señalar que si bien la venta de fuerza de trabajo se ha generalizado entre los indígenas como una estrategia complementaria de reproducción de la unidad familiar, en la zona de estudio la realizan principalmente aquellos indígenas que accedieron a la tierra en forma individual, que se han dedicado a la ganadería y en cuyas "chacras" ha disminuido la productividad, obligándolos a ser dependientes del mercado. Estrategia que constituye un elemento adicional al proceso diferenciador en el que se encuentra embarcado el mundo indígena.